

Los líderes religiosos se unen para pacificar los corazones y las mentes

Monseñor Dieudonné Nzapalainga, imán Omar Kobine Layama y pastor Nicolas Guerekoyame Gbangou

En la República Centroafricana, donde la religión siempre se ha utilizado como herramienta para dividir y manipular a la población, varios líderes religiosos se han unido para promover la tolerancia y el perdón como fundamento para la reconstrucción de una convivencia pacífica.

La reciente crisis de la República Centroafricana, gestada en la lucha por el poder político, amenaza con destruir el tejido social subyacente que durante tanto tiempo constituyó una fuente de tolerancia religiosa. Casi un millón de personas –alrededor de una quinta parte de la población del país– han sido forzadas a huir de sus hogares. En la actualidad, casi 485.000 personas desplazadas internas y 180.000 refugiados de República Centroafricana se han exiliado a países vecinos desde 2013.

Tras el conflicto surgió un ambiente de sospecha y temor al tiempo que un anhelo profundo de verdad y justicia, que un Gobierno nacional saturado no puede proporcionarles. Este ambiente ha supuesto una oportunidad perfecta para que los rebeldes, la milicia y los líderes políticos interesados en perpetuar la inestabilidad utilicen la religión como arma para dividir y manipular aún más a la gente de este país. Pero como líderes religiosos, sabemos muy bien que la reciente crisis en el fondo nunca ha tenido nada que ver con la religión.

Ésta no es la causa fundamental del conflicto pero sí que puede constituir un arma poderosa para transformar los corazones y las mentes y para unir a las personas bajo una causa común: una reconciliación pacífica. En 2012, antes de la crisis actual, fundamos la Plataforma Interreligiosa Centroafricana, compuesta por la Alianza Evangélica, la Comunidad Islámica y la Conferencia Episcopal de República Centroafricana. Lanzamos una campaña nacional para la cohesión social en colaboración con

los Servicios Católicos de Socorro y USAID, y hemos reunido a miles de musulmanes y cristianos en muestras de solidaridad. Formamos a cientos de líderes religiosos, a la sociedad civil, a funcionarios del Gobierno y a representantes de grupos armados para que se convirtieran en embajadores de una convivencia pacífica. Como consecuencia, muchos de estos líderes han guiado a sus electores y a sus comunidades por el mismo camino.

En un país en el que las iglesias y las mezquitas tienen más legitimidad que el Gobierno nacional y ahondan más en el corazón de la nación, y donde los recursos del Gobierno son limitados, las instituciones religiosas están en una posición inmejorable para responder ante las necesidades humanitarias. A lo largo del país, las poblaciones desplazadas de musulmanes y cristianos se han refugiado por igual en terrenos de iglesias y mezquitas. Hemos sido testigos de emotivos ejemplos de líderes religiosos que han arriesgado sus vidas para atender las necesidades de las personas desplazadas pertenecientes a otra confesión religiosa. Estos grandes ejemplos de perdón y reconciliación no son la excepción sino la norma. Como solemos decir en la República Centroafricana: “On est ensemble” (Estamos juntos).

Monseñor Dieudonné Nzapalainga es el arzobispo de Bangui, el imán Omar Kobine Layama es el Presidente de la Comunidad Islámica Centroafricana y el pastor Nicolas Guerekoyame Gbangou es el Presidente de la Alianza Evangélica Centroafricana.

“Nuestro principal reto consiste en vivir juntos cuando la violencia nos ha destruido; eso hace que sospechemos los unos de los otros, que nuestro vecino pueda ser un chivato o un colaborador. Reconstruir el tejido social llevará su tiempo. Desarmar a las personas es una cosa; aplacar sus corazones es una tarea mucho más ardua que está por realizar.”

Arzobispo Dieudonné Nzapalainga.